

Diccionario técnico Akal de conservación y restauración de bienes culturales: español, alemán, inglés, italiano, francés: conservación, restauración, técnicas y procedimientos artísticos, materiales, arte, tecnología y ciencias aplicadas

Isabel Morón. *Museo Nacional de Ciencias Naturales*

No parece difícil hablar de un diccionario si nos fijamos de la profesionalidad de quien lo coordina, en la presentación se dice que es “trabajo riguroso”. Por ser ocho años los que ha tardado el alumbramiento y conociendo a una de sus coordinadoras, Celia Martínez - restauradora de documentos en el Museo de Ciencias- apostemos que su adquisición merece la pena. Por otra parte, es imposible juzgar tan vasto mundo del conocimiento reunido.

Desde la perspectiva semántica los diccionarios tienen “permiso de copia” autorizado, así de fácil parece reunir los más de 10.000 términos que anuncia. Aún partiendo de tan simple premisa, cambia algo la cosa cuando vemos un libro de más de 1.100 páginas, con un molde chiquito de letra, y pensamos además en que han tenido que ponerse de acuerdo un montón de personas, cada cuál en su idioma y desde su personal e intranferible percepción de su realidad profesional y técnica...¡¡ ay, amigo ¿quién se atreve entonces a ponerse a la tarea? !! Quizás unos pobres artesanos, obreros del arte con una idea romántica de los materiales y su valor, o sea : los restauradores.

Es sabido que un buen diccionario debe tener unas normas claras de funcionamiento interno, y las tiene. Llámense aquí “estructura del diccionario” que como siempre en este tipo de obras es de imprescindible lectura para su buen manejo. En cuanto a su título se dice en el prólogo “los términos no están glosados... sólo traducidos”. Disculpen que a esta reseñadora no le parece un diccionario como se anuncia, sino precisamente – y con perdón de la prologuista – un glosario que suma términos equivalentes sin definirlos. Sólo esto y la falta de unas pestañas o marcas que separaran las cinco lenguas pueden reprocharse a la obra. La valentía de reunir y titular “bienes culturales” desde tan dispares lenguas de origen, cuando las leyes de patrimonio de nuestro país hablan siempre – y tan sólo – de “bienes de interés cultural”, es una apuesta por el buen entendimiento entre profesionales. Y eso es lo que aporta a nuestras bibliotecas esta obra. Hallareis en ella, seguro, un bien de interés cultural si la adquirís.